



Rurbanidad, objetos y significaciones. Un estudio acerca de los actores rurbanos y la política pública¹

Silvina GALIMBERTI²
Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

RESUMO

Algunas miradas auguraban lo irreversible: lo urbano tendería a dominar y absorber finalmente a lo rural. La constatación cotidiana de procesos que sugieren lo contrario -por ejemplo el creciente número de carreros, quienes realizan actividades facilitadas por transportes de tracción a sangre en ciudades como Río Cuarto-, orientó el estudio hacia los procesos de ruralización de la ciudad. Proceso en el que lo urbano y lo rural se entremezclan y en su síntesis postulan lo rurbano.

En el marco de este proyecto, la rurbanidad -en tanto condición sociocultural de vida- interesa por lo que implica para sus protagonistas y por los modos en que socialmente es significada e integrada. Importa, particularmente, el sistema de objetos rurbano -especialmente, carro y caballo- y las significaciones que les son asignadas por los actores rurbanos y las políticas públicas.

PALAVRAS-CHAVE: Rurbanidad; Sistemas de objetos; Significaciones

1. Introducción

Esta presentación tiene como principal objetivo compartir el proyecto de investigación “Rurbanidad, objetos y significaciones. Un estudio acerca de los actores rurbanos y la política pública”³.

Dicha investigación parte de reconocer dos procesos que emergen simultáneamente en el marco de los complejos escenarios sociales de la contemporaneidad. El de la urbanización de lo rural y el de la ruralización de lo urbano. Ambos procesos promueven significaciones y lecturas acerca del orden social que se constituye, lo cual supone consecuencias a nivel de políticas públicas y concepciones sociales vigentes. Mientras la urbanización de lo rural aparece como consecuencia “natural” y prevista de la dinámica moderna de lo social, el proceso inverso se juzga en muchos casos como desajustado y no deseado: un problema en definitiva a resolver.

¹Trabalho apresentado no GP Comunicação e Desenvolvimento Regional e Local do XI Encontro dos Grupos de Pesquisa em Comunicação, evento componente do XXXIV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação.

² Docente y Becaria Doctoral MCyT. Cba-CONICET. Lic. en Cs. Comunicación/UNRC. Email:silvinagalimberti@yahoo.com.ar

³ Proyecto de Tesis, evaluado y aprobado por MCyT. Cba-CONICET y el Programa Doctoral en Comunicación Social-UNR durante el año 2010 y a realizarse en el periodo comprendido entre abril de 2011 y abril de 2013 (Doctoranda, S. Galimberti; Director, G. Cimadevilla).



En el marco de una sociedad moderna que se constituye mediante dinámicas de variadas significaciones y protagonismos y frente a los procesos de penetración observados, preocupa el segundo por sus implicancias sociales en los procesos de integración y modelación de un proyecto de sociedad posible.

La observación y constatación cotidiana de algunos indicadores -por ejemplo el aumento de actividades facilitadas por transportes de tracción a sangre en ciudades como Río Cuarto⁴, entre tantas otras de Argentina e incluso de Latinoamérica- orientó el estudio hacia los procesos de ruralización de la ciudad. Proceso en el cual lo urbano se entremezcla con lo rural y en su síntesis postula lo rurbano⁵.

En ese marco los actores protagonistas son carreros, cirujas, recuperadores urbanos -nosotros los llamamos rurbanos- quienes residiendo en la ciudad cultivan prácticas, saberes y dispositivos generalmente asociados con la ruralidad.

Sus actividades, pero especialmente el sistema de objetos por ellos empleado (carro y caballo) se constituyen en motivo de discusión para la opinión pública y para las políticas públicas que pretenden regularlos siguiendo criterios que responden a una concepción y legislación moderna del orden social urbano.

El problema de conocimiento se sitúa en los conflictivos procesos de construcción de sentido que la irrupción de la experiencia de vida rurbana suscita en y para el orden urbano dominante. En este marco, la rurbanidad -en tanto condición sociocultural de vida- importa por lo que implica para sus protagonistas y por los modos en que socialmente es significada, reconocida e integrada. El interés se recorta particularmente en el sistema de objetos rurbano y las significaciones que les son asignadas por los actores rurbanos y las políticas públicas destinadas al sector.

⁴ Segunda ciudad de la Provincia de Córdoba (Argentina) con una población aproximada de 180 mil habitantes. Su fundación data de 1786. Su espacio geográfico la ubica entre la sierra y la llanura y su economía se liga fundamentalmente a la producción agrícola y los servicios.

⁵ Lo "rurbano" y la "rurbanidad" retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años '60 respecto de la tendencia a la "extinción de lo rural" y la total "artificialización del ambiente". Siguiendo esa línea, trabajos recientes (Schneider, 2001; José Graziano da Silva y Mauro Eduardo Del Grossi, 2001; Hugo Vela y Otros, 2003) sostienen que se verifica cierta urbanización de lo rural con un crecimiento generalizado de las actividades no agrícolas en ese espacio, en tanto fenómeno que, además de vincularse a la modernización de la agricultura, también se relaciona con alteraciones en las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia. Lo rurbano, entonces, caracteriza a un continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y lógica de los espacios sin que por ello se anulen o extingan los precedentes. En ese caso, de una penetración de lo urbano sobre lo rural, dando lugar a nuevos rasgos de síntesis: ni rural ni urbano, sino rurbano. Posición que se sostiene por ejemplo, en la línea de investigación del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas (Cimadevilla y Carniglia, 2005).



En este sentido, los objetivos generales que guían el estudio son: conocer, comprender y comparar las estructuras de significación que los actores urbanos y los hacedores de las políticas públicas construyen en torno de los principales objetos urbanos para identificar convergencias y/o divergencias de sentido, a la vez que reconocer los parámetros de orden y principios de racionalidad que operan en cada una de ellas, explicando y sustentando sus significaciones. Objetivos que mediante un enfoque teórico-metodológico cualitativo posibilitarán, en última instancia, discutir el papel de la concepción moderna de orden y racionalidad como modelizadora de las políticas públicas de urbanidad y reconocer la emergencia social urbana como partícipe de los procesos antagónicos de configuración del orden moderno y sus procesos reproductivos.

La presentación se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, retomamos el problema de investigación y posteriormente exponemos los antecedentes identificados hasta el momento. A continuación, esbozamos algunas ideas claves del enfoque teórico y repasamos el enfoque metodológico. Finalmente, presentamos la bibliografía de referencia.

2. Retomando el problema de investigación

Atento a las estructuras de poder que crean los sentidos hegemónicos, pero también abierto a interpelar las rupturas y procesos emergentes, el presente estudio se adentra en la contienda de sentido que se erige en torno de la emergencia de la experiencia de vida urbana en la ciudad.

Pensar desde la urbanidad, supone problematizar la clásica dicotomía urbano – rural como clave explicativa y comenzar a (re)pensar algunos procesos de transformación sociocultural que acontecen en la urbe desde las coexistencias e interpenetraciones⁶. Por caso, las postales cotidianas -a mitad de camino entre lo urbano y lo rural- de cientos de carros tirados por caballos que diariamente recorren las calles céntricas de la ciudad.

Problematizada la dicotomía y desde la lente de la urbanidad, se sostiene que en el espacio ciudadano las mixturas campo-ciudad se manifiestan en la condición de vida de algunos actores cuyos modos y lógicas de acción basados en valores, saberes y sentires rurales comienzan a

⁶ Uno de los instrumentos teóricos que permite postular un proceso de “ruralización de la ciudad” es el principio de “interpenetración de los contrarios” (Gurtvich, citado en Cimadevilla 2008). La idea que acompaña los análisis es la siguiente: “Así como se ha pensado históricamente la urbanización de la vida rural, puede concebirse el proceso contrario, es decir la ruralización de lo urbano sin que por eso de extingan las situaciones precedentes” (Cimadevilla, 2008). Pensar de ese modo supone: a) concebir que los movimientos de la realidad no siguen caminos predeterminados únicos; b) que los emergentes no desplazan o anulan necesariamente a los precedentes; y que c) cuando ciertos flujos de tendencia y apariencia lineal afectan son, por contrapartida, afectados. Así, en este caso, suponer que la penetración de lo urbano pueda producirse sin paralelismos de orden contrario no es plausible.



mimetizarse en la urbe. Por ejemplo, en las actividades de “rebusque” llevadas a cabo por actores urbanos quienes residen en la ciudad, pero sin embargo portan una historia de descendencia, valores, saberes, objetos y prácticas que bien se relacionan con lo rural.

La condición social urbana de estos actores interesa no sólo a la academia en tanto procura comprender el mundo que construyen y comparten, sino también y en especial a las políticas públicas que de manera recurrente se preocupan u ocupan de ellos.

Como fenómeno social admite múltiples entradas. A primera vista se vincula a un conjunto complejo de cuestiones que se refieren a una realidad que comparte un determinado sector social de la población con problemáticas diversas, pero cuando una lente se aproxima a esa realidad, por ejemplo la del personal actuante en diversas áreas técnicas del municipio, lo que resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, baja instrucción, informalidad, problemas múltiples en y para la ciudad; micro-basurales, riesgo sanitario, contaminación, trabajo infantil, precariedad y riesgo vehicular, entre otros (Garófolo, 2009).

Los primeros análisis de las políticas públicas permiten observar que el sistema de objetos es un eje clave en la definición de la problemática en la que se inscribe a los actores urbanos y en las consiguientes modalidades de intervención adoptadas por el Estado. La principal “preocupación” refiere a los contrastes establecidos entre dicho sistema y los parámetros de urbanidad convenidos. Asimismo, en tanto las interpretaciones e intervenciones sobre la urbanidad se asientan en una perspectiva fundamentalmente económica, el sistema de objetos queda inscripto exclusivamente a la dimensión laboral de la cotidianeidad urbana. En ese marco y bajo el predominio del criterio de funcionalidad deviene en mera “herramientas de trabajo” susceptible de ser sustituida por otra más eficiente y adecuada a los parámetros de urbanidad convenidos. Así, las significaciones y preocupaciones asociadas a la urbanidad se proyectan en un conjunto de iniciativas de política pública con propósitos que oscilan entre la regulación de la actividad y la promoción de la desaparición/transformación del sistema de objetos utilizado y el perfil laboral de sus protagonistas para adecuarlos a las expectativas urbanas⁷.

⁷ En el estudio de Carlosena (2009) “Políticas públicas y urbanidad”, se sostiene que la condición urbana de dichos actores implica que las prácticas, los objetos y las representaciones de sus vivencias cotidianas resultan “problemáticas” para las políticas públicas que sostienen una tendencia a la racionalidad urbana excluyente.

Una relectura de dicho estudio -en función de nuestro problema de conocimiento- permite observar que las significaciones asignadas al sistema de objetos, enfatizan su carácter “antiguo”, “anacrónico”, “ilegal” y “peligroso” como contracara de los procesos de modernización que caracterizan a una ciudad que mira hacia el futuro y aspira al progreso. Frente a la urbanidad entonces, los inconvenientes listados y las iniciativas de solución se estructuran en su mayoría en torno de la regulación, control y erradicación de dicho sistema de objetos. Así, los numerosos y visibles actores urbanos y sus familias son destinatarios a menudo



Desde la perspectiva de los actores rurbanos el sistema de objetos adquiere otros sentidos. Carro y caballo han sido en muchos casos heredados de generación en generación, son valorados positivamente y se constituyen en medios de vida por excelencia. Ni rurales, ni urbanos, rurbanos, son hechos en y para la ciudad; están materialmente adaptados a los requerimientos laborales y a las características del espacio de trabajo. Su obtención y manutención se realiza a través de variadas redes de intercambio, combinando lógicas formales e informales y aplicando un amplio conjunto de saberes y habilidades que se asientan en las trayectorias personales y cotidianidades barriales a mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Así, lejos de ser una mera herramienta laboral, carro y caballo atraviesan todo la cotidianidad y se emplean en una multiplicidad de actividades (laborales, recreativas y lúdicas, etc.). Se inscriben en una compleja trama simbólica que entremezcla necesidad, gusto y placer e inauguran un vínculo que excede lo instrumental y se reconfigura a partir del afecto y el apego⁸.

En este sentido, sostenemos que las miradas, significaciones y presunciones expresadas por los distintos actores tienen consecuencias a nivel de acciones de incumbencia pública que a nuestro entender difieren de aportar a la problemática. Es decir, suponemos que la manera en que se concibe, percibe, significa, piensa y actúa sobre la rurbanidad -especialmente sobre su sistema de objetos- tiene implicaciones en las políticas sociales que -en este caso- no consiguen dar respuestas socialmente deseables.

Frente a este problema nos preguntamos ¿Por qué toda vez que se habla e interviene sobre esa trama de cirujeo y rebusque, el sistema de objetos rurbano es uno de los principales ejes de discusión? ¿Qué significaciones y materializaciones vehiculiza y actualiza su presencia y permanencia en la ciudad? ¿Por qué se lo ve de un modo y no de otro? ¿En qué términos se significa e interpreta públicamente? Y por tanto ¿desde qué concepción y con qué grupo de significaciones se describe e interpreta? ¿Qué relaciones se establecen entre las diferentes estructuras de significación, en términos de aceptaciones, negaciones y/negociaciones de

de iniciativas tendientes a limitar el tránsito de caballos en el casco céntrico de la ciudad, reemplazar los diversos vehículos de tracción a sangre por otros móviles más “urbanos” (motocarga denominadas “zootropos”), entre otras iniciativas.

⁸ Con el objetivo de realizar una primera aproximación a la realidad material y simbólica de los objetos rurbanos, se realizó un estudio descriptivo-comprensivo de los actores, sus prácticas, objetos y espacios cotidianos cuyos resultados parciales pueden consultarse en el TFL “Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados” (Galimberti, 2008). El proyecto que compartimos en esta presentación recupera los avances allí expuestos, abriendo nuevos interrogantes y desafíos teóricos-empíricos.



sentidos? Son sólo algunos interrogantes que guían el estudio y que intentaremos responder desde la propia identidad en el campo comunicacional⁹.

3. Algunos antecedentes significativos

Desde el campo de la comunicación, la presente investigación está atenta a los procesos socio-comunicacionales de construcción y circulación de sentidos en torno al orden social urbano. Parte de la irrupción de una condición social “emergente”, aborda su sistema de objetos desde un enfoque multidimensional para conocer y comprender dos estructuras de significación, una dominante y una subalterna, e identificar sus convergencias y divergencias de sentido.

Preocupación que involucra conocimientos que remiten a tres ejes de tratamiento y análisis:

a) El primer eje se vincula a los procesos sociales que se enfocan. Procesos que en general han sido analizados dicotómicamente: lo urbano por oposición a lo rural. Desde una perspectiva clásica, una vasta bibliografía alude a sus caracterizaciones, pero también a sus relaciones y asociaciones. Entre ellas, la que liga lo rural con lo atrasado y lo tradicional; en tanto lo urbano con la tecnología, lo moderno y el desarrollo (Gómez, 2000).

Así, desde la pionera caracterización de Sorokin y Zimmerman de 1929 acerca de los mundos urbanos y rurales; pasando por los aportes de pensadores europeos como M. Weber, R. Williams, W. Benjamin, H. Lefebvre y autores latinoamericanos como José Luis Romero, G. Germani, A. Solari y D. Vidart –por cierto participantes de corrientes muy distintas–; o los aportes de la geografía, la antropología, la sociología, la historia, la comunicación y la arquitectura; mucho se ha dicho para comprender su dinámica. Una constante, sin embargo, plantea cómo en la relación lo urbano se constituye en dominante.

Lo rural, entonces, cede en esas lecturas su lugar a lo urbano. Y buena parte del análisis del sentido del orden social pasa, justamente, por esa presunción dominante que involucra a procesos mayores como el de modernización y racionalización de la vida cotidiana (Habermas, 1986). Y cierta expectativa, por tanto, en suponer a la urbanización como modelo y eje del orden.

⁹ Esto es, sosteniendo que el campo se refiere y trata dos tipos de problemas que se constituyen en su articulación: a) los que se refieren a la interacción; y los que se vinculan a la significación. Así, el campo es un espacio de convergencia que no sólo se delimita por su pertenencia mayor a una problematización que se reconoce propia de las ciencias sociales, sino que además cobra sentido particular en la medida que presta atención a dos dimensiones en que se manifiesta lo social y que dan lugar, en su yuxtaposición, a un recorte más o menos identificable (Cimadevilla, 1998). Pero si la pregunta parte de ese reconocimiento, nuestros esfuerzos de conocimiento también apelan a otras tradiciones y contemplan a la demografía, la sociología, la economía y la geografía; entre otras. Puesto que las respuestas requieren explorar sin límites la complejidad en foco.



Concepción “legítima” que es presentada en forma de máxima, orienta las acciones sociales y se entiende obligatoria para los miembros de una comunidad (Weber, 1997).

Pero no todo parece remitir a procesos de ese tipo. La lectura de procesos de ruralización o des-urbanización de la ciudad desde un abordaje de “interpenetración de contrarios”, permite una lectura bidireccional del proceso. En ese marco se postula que la ruralización se manifiesta en la medida que en que se revalorizan culturas de la supervivencia sobre la base de saberes y valores rurales aún cuando sean aplicadas en la ciudad (Martín Barbero 2000; 2004).

Con abordajes que en muchos casos se complementan, autores latinoamericanos como G. Freyre (1982), J. Martín Barbero (1999, 2000, 2004), N. García Canclini (1990), M. Santos (1997), J. Weller (1997) y B. Sarlo (2004); y en el ámbito local, G. Cimadevilla y E. Carniglia (2003, 2005, 2009) resultan de especial interés para esta perspectiva.

b). Un segundo eje recalca en la problemática de los objetos, por ser el foco sobre el cual se pretende identificar y comparar diferentes estructuras de significación para comprender, en definitiva, como participan de las configuraciones de sentido que conceptúan el orden social vigente.

En este sentido, interesan aquellas perspectivas que, salvando sus diferencias, parten de concebir al objeto como una construcción sociocultural e histórica que participa en la construcción, reconstrucción y reinterpretación constante de la cultura y la dinámica social en general.

En este marco, diversos autores -provenientes de diferentes disciplinas y corrientes- (J. Baudrillard, 1969-1974; A. Moles, 1971-1974; A. Appadurai, 1986; S. Hall, 1997; M. Santos, 2000; F. Tirado y otros, 2001; T. Pinch y W. Bijker, 2008) sostienen que los objetos no sólo obedecen a una producción material, sino que también son el resultado de procesos socioculturales e históricos. Señalan además que ningún objeto existe en el vacío. Todo conjunto de objetos unidos por relaciones funcionales puede ser considerado un “sistema de objetos” (Baudrillard, 1969). “Sistema abierto” (Buckley, 1982) o conjunto dinámico situado en un escenario característico que, cuando se asocia a condiciones de precariedad y pobreza (Baudrillard, 1969) da lugar a procesos de invención y adaptación permanente (Santos, 2000). Así, los objetos nuevos o redefinidos y las materialidades, usos y significados asociados a ellos recrean el universo social y promueven una tensión entre los objetos del conjunto –por ejemplo,



entre los modernos y los tradicionales- que es paralela a la tirantez que se establece, en la sociedad, entre los modos de ser y de estar hegemónicos y no hegemónicos.

Desde esta perspectiva entonces el objeto específico y el sistema como un todo se conciben como una compleja trama material y simbólica de naturaleza relacional y polisémica. Situados en un escenario particular, herederos de una historia y poseedores de una “biografía cultural” (Kopytoff, 1986), constan siempre de materialidad (Moles, 1974; Tirado y otros, 2001), funcionalidades (Moles, 1971) y significados (Baudrillard, 1969-1971). Rasgos distintivos que definen tres grandes dimensiones conceptuales de análisis (Sanín Santa María, 2008): una “estructural” o “material” centrada en el objeto “físico”, su estética, las técnicas de creación-transformación, etc. Una dimensión “tecnológica” o “funcional” orientada a identificar los usos prácticos, la relación de necesidad entre el hombre y el objeto, etc. Y una tercera dimensión “comunicativa” o “simbólica”, abocada a la comprensión de los significados y valoraciones que le son atribuidos.

Considerado desde una perspectiva sincrónica y diacrónica, este enfoque multidimensional reinscribe el sentido del objeto en la vida social (Simondon, 2009) y posibilita reconstruir su “cotidianidad vivida” en y desde el contexto sociocultural e histórico, sin obviar las relaciones de poder “que lo sitúan en estructuras de significación y estrategias de producción y reproducción del orden social” (Tirado, 2001:16).

c). El tercer eje se vincula a los modos en que se producen y circulan los sentidos que sostienen determinadas concepciones acerca del orden social vigente. Sentidos que se vehiculizan mediante argumentaciones y actos que los afirman y que, en la medida en que aparecen institucionalizados, se legitiman como correspondientes (Habermas, 1986) y devienen “dominantes”. Pero esos sentidos no son los únicos, y por ello el reconocimiento de aquellos que no participan de esas esferas de legitimidad resultan alternos y no siempre coincidentes.

Un corpus teórico atento a esta perspectiva se enriquece toda vez que el campo de la comunicación se amalgama al de la cultura. Esto es, donde el enfoque sobre la producción de significaciones advierte el papel de la cultura en las mediaciones (Martín Barbero, 1987). Lo que implica considerar no sólo la problemática de los medios de comunicación y su rol de “agendadores” o “constructores” de la realidad, sino también a las mediaciones históricas y simbólicas que los diversos sectores sociales ponen en juego a la hora de configurarse como



emisores o receptores válidos. Una perspectiva atenta a las estructuras y dinámicas de poder, pero también abierta a interpretar las rupturas y procesos emergentes (Cimadevilla, 2009).

Así, la comunicación se vuelve un espacio estratégico para comprender los conflictivos procesos de construcción de sentido. Permite abordar la “dimensión cultural” de los fenómenos sociales y es coherente con una definición de cultura situada en el plano de las significaciones (Margulis, 2009). Es decir, como estructuras de significación susceptibles de ser reconstruidas y analizadas mediante una ciencia interpretativa orientada a identificar, mediante un ejercicio de “descripción densa”, los distintos niveles de significación subyacentes (Geertz, 1991).

En esa línea pueden ubicarse los esfuerzos de intelectuales provenientes de los estudios culturales británicos (Frow, Hall, Hebdige, y los aportes de los padres fundadores: Thompson, Hoggart y Williams); así como aquellos asentados en los planteos gramscianos y las derivas latinoamericanas (Martín Barbero 1987, 2002, 2004; García Canclini 1990, 2004 o Ford 1994).

4. Esbozo de un enfoque teórico en construcción

El problema de investigación y los objetivos de conocimiento planteados, se posicionan en un paradigma interpretativista (Vasilachis, 1992). En ese marco la realidad es concebida como una construcción social (Berger y Luckman, 1976). Es a partir de los procesos de simbolización, asentados en un entramado de condiciones preexistentes que condicionan pero no determinan, que los agentes construyen la realidad. Ahora bien, en el proceso de construcción de la realidad ciertos modos de comprenderla tienden a “naturalizarse” y volverse “dominantes”: dicen cómo parece y debe ser el mundo y con ello pautan normas e instalan modelos (Hartley, 1997). Esto es así porque en la construcción de lo que entendemos por realidad, está en juego el poder de significarla “especialmente cuando ciertos hechos o procesos son problemáticos, o rompen el marco de las expectativas previas, cuando están involucrados intereses sociales poderosos o radicalmente opuestos” (Hall, 1982:15). Esto importa en tanto genera consecuencias concretas “...[las representaciones] no están sólo en la cabeza: ellas organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y consecuentemente tienen efectos prácticos reales...” (Hall, 1997:3).

En este sentido, es posible sostener que lo rural y lo urbano han sido históricamente dos modos dicotómicos de acceder a la comprensión de la sociedad. Cada uno de los conceptos estuvo y está asociado a una serie de representaciones que los teóricos, gobernantes y ciudadanía



“normalmente” comparten. Por ejemplo, la ligazón de lo rural con lo atrasado y lo tradicional; lo urbano con la tecnología, lo moderno y el desarrollo (Gómez, 2001; Baigorri, 1995; Pérez, 2001; Cimadevilla, 2000). En este marco, hablar de “orden urbano” o de parámetros de urbanidad convenidos refiere a considerar la urbanidad como modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio (Cimadevilla 2005), ligada a la valoración positiva de la técnica, el progreso y la modernidad –esta última en términos de racionalidad, eficiencia, utilidad, especialización y profesionalización del trabajo, desencantamiento del mundo-. Que sea una concepción legítima significa, siguiendo a Weber (1997), que es presentada en forma de máxima, modelo de conducta o norma que orienta a las acciones sociales y se entiende obligatoria para los miembros de una comunidad.

Son varios los estudios del espacio urbano que demuestran que las ciudades latinoamericanas cobijan a un sinnúmero de escenarios, actores y situaciones que parecen contradecir esta mirada dominante. Jesús Martín Barbero (1999, 2004) en algunos de sus análisis respecto a las grandes transfiguraciones de los últimos años advierte procesos de “des-urbanización” manifiestos en la emergencia de culturas de la sobrevivencia en los espacios urbanos. Culturas rurales cuyos saberes y prácticas reproducen otras cosmovisiones de mundo. Otros modos de estar en las ciudades que no se ajustan necesariamente a los parámetros de orden y principios de racionalidad dominantes.

En este caso, hacemos referencia a un “proceso de ruralización de la ciudad” entendido como fenómeno emergente, situado espacial e históricamente. No excepcional, sino por el contrario resultante de una serie de condiciones que se reproducen en vastas geografías. Esto es, la conjugación de procesos migratorios de pobladores rurales que se instalan en las ciudades¹⁰, el

¹⁰ Veamos algunos datos generales del caso argentino que permite evidenciar lo que venimos diciendo: La denominada crisis del '30 señala un capítulo clave del éxodo rural interno destinado a nutrir las ciudades. El proceso verificable en casi todos los países latinoamericanos implicó una “ofensiva del campo sobre la ciudad, de modo que se manifestó bajo la forma de una explosión urbana” (Romero, citado en Cimadevilla y Carniglia 2009). En ese marco, grandes conglomerados como Buenos Aires, Córdoba y Rosario recibieron millones de personas del interior del país, empujadas por las dificultades económicas que atravesaban sus regiones. Posteriormente, avanzado el siglo XX, en tanto, una segunda estocada crítica la vivió el interior en la década del '90, cuando los establecimientos rurales disminuyeron significativamente y se produjo una importante concentración de tierras a favor de grandes empresarios.

Respecto al caso que nos interesa, la ciudad de Río Cuarto como receptora de migrantes rurales, Busso y Rodríguez (1994) han observado que su crecimiento entre 1947 y 1991 ha seguido una tendencia mayor que la de otros centros y departamentos de la región sur de Córdoba. Estiman que ello no sólo se ha vinculado al crecimiento vegetativo, sino también al saldo migratorio positivo. Esto implica que en el período la población de la capital del departamento homónimo creció en parte por la migración interurbana pero también rural-urbana que hacen de la citada ciudad un espacio de captación de población regional y de otras latitudes. En este sentido, los datos más recientes sobre el lugar de nacimiento de los habitantes de la ciudad indican en parte el alcance del proceso de captación de población migrante desde ciudades y pueblos de la región. Las estadísticas del aglomerado Gran Río Cuarto de la Encuesta Permanente de Hogares muestran que en octubre de 2004, el 26,9 % (42.000 personas) de la



consiguiente cultivo de estos actores de sus prácticas arraigadas, de sus saberes identitarios, de sus modos “naturales” de resolver su existencia. Por tanto, de una forma de configurar sus vidas y trayectorias rurales en contextos urbanos dando lugar a nuevos híbridos. O si queremos plantearlo de otro modo, configurando una materialidad nueva, ni urbana ni rural, sino rurbana¹¹.

La rurbanidad a la que nos abocamos es definida por Cimadevilla (2009) como una realidad social emergente. Como condición social significativa, interesa por lo que implica y expresa frente a lo que resulta dominante en el sistema cultural y también por lo que supone, en tanto negación de visibilidad, como oculto creciente, dramático y silencioso y en otros como forma de existencia de algún modo integrada.

Desde un enfoque de comunicación y cultura, atento a las estructuras y dinámicas del poder, pero también abierto a interpretar las rupturas y procesos emergentes, el presente proyecto se interroga por las estructuras de significación que la política pública y los actores rurbanos construyen en torno a los principales objetos rurbanos.

Desde esta perspectiva comunicar supone poner en común los significados y el sentido de lo que sucede en el entorno, es necesariamente una acción intersubjetiva. “Es un mecanismo social por el cual se genera y reproduce constantemente cultura, sistemas de significación y valoración convencionalmente adoptados para interpretar la vida en todas sus dimensiones” (Fuentes Navarro, 2000:20). En tanto práctica significativa productora de sentido, la comunicación atraviesa la cultura, y en tanto elemento dinámico, la construye y la re-construye. Posibilita conocer y comprender cómo se configuran las significaciones en torno de lo real y se vuelve un espacio estratégico desde el cual abordar su conflictividad. Así entendida, la comunicación permite abordar la “dimensión cultural” de los fenómenos sociales (Margulis, 2009). Al respecto, Geertz (1991) coincidiendo con Max Weber, dirá que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha creado, considera que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 1991:20). Éstas serán estudiadas

población se reconocía como nativa fuera de la ciudad. De ese total, un 60,6 % nació en otra localidad de la provincia de Córdoba, un 36,3% nació en alguna de las restantes provincias argentinas y un 3 % son extranjeros. Parte de esos migrantes, entonces, se constituyen en actores de la rurbanidad a la que hacemos referencia (Cimadevilla y Carniglia, 2009).

¹¹ En el marco de este proyecto y como ya adelantáramos, la “rurbanidad” refiere a un continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y lógica de los espacios sin que por ello se anulen o extingan los precedentes. La idea permite pensar, entonces, en torno de la urbanización de lo rural, a la vez que habilita el proceso contrario: la ruralización de lo urbano (Cimadevilla y Carniglia, 2009).



mediante un ejercicio de “descripción densa” que supone primero “captarlas” y después explicarlas interpretativamente, avanzando en distintos niveles –de lo aparentemente superficial a lo profundo- hasta desentrañar una estructura de significaciones. Desde esta perspectiva entonces las significaciones se hacen inteligibles en el marco de estructuras de significación más amplias que están socialmente establecidas y a partir de las cuales la gente hace cosas y las cosas -objetos en este caso- adquieren sentido.

En esta línea de razonamiento, varios autores (Baudrillard, 1969; Moles, 1971-1974; Appadurai, 1986; Hall, 1997; Santos, 2000) sostienen que la diferencia fundamental entre los objetos y las cosas radica en que éstas son entendidas como el producto de una elaboración natural, en tanto que los objetos serían el producto de una elaboración social.

En este sentido, Santos (2000) dirá que los objetos devienen como tales al ser producidos por una conjunción particular de procesos materiales y de procesos de significación y remarcará la necesidad ineludible de pensar los objetos junto con las acciones humanas a fin de reflejar sus realidades histórico-sociales. “Los objetos no están ni han estado divorciados de la capacidad de actuar de las personas y del poder comunicativo de las palabras” (Appadurai, 1986:19). A decir de Baudrillard (1969) “...el objeto empírico, dado en contingencia de forma, color, material, función y discurso es un mito [...] El objeto no es nada. No es nada excepto los diferentes tipos de relaciones y significaciones que convergen en él, lo contradicen y lo rodean...” (1969:63). En este sentido, ningún objeto puede sustraerse del sistema cultural en que se funda su “realidad vivida”. Por su parte, Tirado y otros (2001) sostienen que el análisis de los objetos “debe apuntar a la relación que les da sentido, que los sitúa en estructuras de significación y estrategias de producción y reproducción del orden social” (Tirado, 2001:16).

En este marco, los objetos son concebidos como construcciones socioculturales e históricas; como una urdimbre material-social con una fuerte naturaleza relacional que, por su misma complejidad, requiere ser abordada desde un enfoque multidimensional (Duverger, 1974; Sanín Santamaría, 2008) que incluya la materialidad (Moles, 1974); la funcionalidad (Moles, 1971-1974); la historia del objeto (Appadurai y Kopytoff, 1986) y la función-signo (Baudrillard, 1969), a la vez que esté atento a dimensiones de análisis emergentes en los relatos de los actores sociales.

5. Enfoque metodológico



La estrategia teórico-metodológica general del estudio es de tipo hermenéutica e involucra actividades de campo para un tratamiento cualitativo. El objeto de investigación está constituido por los procesos de construcción y circulación de sentidos acerca del orden social urbano y las unidades de análisis son las estructuras de significación -una dominante y una subalterna- construidas en torno del los principales objetos rurbano, en la ciudad de Río Cuarto.

Se trata de un estudio de caso (Jelin, Llovet, Ramos 1986), ya que combina de manera particularizada acciones y dimensiones de mecanismos sociales generales. La elección del lugar (ciudad de Río Cuarto) se justifica porque se constata allí el fenómeno descrito; pero además porque ya se han realizado esfuerzos de conocimiento que ofrecen un marco de factibilidad para continuar la investigación propuesta. El recorte temporal (2004-2012) se explica en razón de la disponibilidad de datos primarios y secundarios (documentación, registros orales, audiovisuales, etc.) que datan de esas fechas y porque un periodo de esas características permite analizar discontinuidades, convergencias y divergencias de sentido en y entre las estructuras de significación que interesa estudiar.

La investigación supone al menos dos fases diferenciadas de acuerdo a los objetivos generales: Una primera, centrada en la identificación y comprensión de las estructuras de significación; para lo cual se indagan todos aquellos “soportes” que vehiculen las significaciones (objetos, documentos, testimonios, prácticas, etc.)¹². En general, las técnicas de recolección de datos son:

¹² Respecto de los soportes y actores vinculados a la estructura de significación “rurbana” se han contactado actores rurbanos diversos en exposición a políticas públicas específicas a la rurbanidad y condición sociodemográfica. En todos los casos, se trata de personas que nacieron, crecieron y continúan a la fecha desarrollando tareas con vehículos de tracción a sangre y que participan de un modo de vida en el que conjugan exigencias urbanas con condiciones más bien rurales. A los testimonios recolectados con anterioridad (Kenbel, González y Segretín 2004-2006; Galimberti 2006-2008), se añadirán nuevos datos que reportan a diversos tipos de registros (orales, escritos y fotográficos).

En relación a los soportes y hacedores de las políticas públicas específicas a la rurbanidad, a nivel documental y de registros se han identificado las siguientes instituciones con documentación pertinente: EDECOM (Ente Descentralizado de Control Municipal); Tribunal Administrativo Municipal de Río Cuarto; Sub-secretaría de Promoción Social – Área de Economía Social; Defensoría del Pueblo de la ciudad de Río Cuarto; Concejo Deliberante; Área de despacho municipal; Archivo Histórico Municipal; Policía de la Provincia de Córdoba, regional Río Cuarto; dependencias de la Universidad Nacional relacionadas al tratamiento de los equinos; PERC (Plan Estratégico de Río Cuarto); ediciones del diario “Puntal”.

En este punto cabe destacar, entre otras iniciativas municipales, el Programa Recuperadores Urbanos de Residuos (PRU) dependiente del área de Economía Social de la Sub-secretaría de Promoción Social. El PRU se pone en marcha en el año 2004 y continúa hasta la fecha. Está orientado exclusivamente a los cirujas o cartoneros y supone tres líneas de trabajo prioritarias: creación de empresas sociales, ordenamiento de la actividad del cirujeo y acciones complementarias de promoción social. En el marco de esta investigación, dicho programa es muy significativo ya que representa la principal propuesta de intervención municipal sobre la realidad rurbana, a la vez que ha sido el eje estructurante en torno del cual se han recolectado otros datos, necesarios y complementario, para reconstruir la estructura de significación “dominante” (por ejemplo, notas periodísticas de la prensa local que reflejan las repercusiones públicas de las distintas propuestas e informes parciales del PRU en la ciudad).

En términos generales, la documentación a recolectar se puede dividir, principalmente, en dos rubros o líneas: Normativas (referidas principalmente a normas de tránsito, de higiene y estética que regulan la presencia de la tracción a sangre en la ciudad o que versan sobre la tenencia de los animales, así como las referidas a la recolección de residuos, a la seguridad y el bienestar general de la población, entre otras); Históricas (registros y archivos que versan sobre la presencia histórica de la tracción a sangre



la búsqueda de documentos y registros diversos; así como la observación con participación moderada (Valles, 1999) y las entrevistas semi-estructuradas (Taylor y Bogdan, 1986; Valles, 1999). Una segunda fase destinada a comparar las estructuras de significación, a la vez que identificar los parámetros de orden y principios de racionalidad operantes. En ese marco la problematización teórica resulta central para el reconocimiento de acuerdos y disensos y para establecer marcos explicativos respecto a las hipótesis de trabajo.

Por las características descritas en el marco teórico y el tipo del trabajo de campo requerido, se siguen los principios del método etnográfico (Galindo Cáceres, 1998; Hammersley y Atkinson, 1994) y, en general, la perspectiva analítica se funda en una modalidad de “descripción densa” (Geertz, 1991), apoyada en los criterios generales de la “teoría fundamentada” (Glasser y Strauss 1967 en Taylor y Bogdan, 1990) y complementada con registro fotográfico.

6. Bibliografía de referencia

- BERGER, P. y T. LUCKMANN. **La construcción social de la realidad**. Bs. As.: Ed. Amorrortu. 1976.
- BUCKLEY, W. “Sistemas”. En **La sociología y la teoría moderna de los sistemas**. Bs. As.: Ed. Amorrortu. 1982.
- CARLOSENA, M.A. **Política Pública y Rurbanidad**. TFM-DCC-FCH-UNRC. 2009.
- CIMADEVILLA, G. “La comunicación entre dudas, paradojas y algunas razones siempre provisorias”. En Rev. **Temas y Problemas de Comunicación**. Año 6 – Vol. 8. Río Cuarto: Ed. UNRC. 1998.
- “Contrapuntos con Lefebvre. Aportes para una entrada comunicacional”. En Cimadevilla, G.; E. Carniglia (Coord.) **Relatos sobre la rurbanidad**. Argentina: Ed. UNRC. 2009.
- CIMADEVILLA, G.; CARNIGLIA, E. **Comunicación, rurbanidad y medio ambiente. Agendas y prácticas**. Programa de Investigación Secretaría de Ciencia y Técnica. Río Cuarto. UNRC. 2003-2005.
- CIMADEVILLA, G.; CARNIGLIA, E. La ruralización de la ciudad pampeana. En Cimadevilla, G.; E. Carniglia (Coord.) **Relatos sobre la rurbanidad**. Argentina: Ed. UNRC. 2009.
- FISKE, J. “Understanding Popular Culture”. En **Reading the Popular**. Londres y Nueva York: Ed. Routledge. 1995 (Traducción Pablo Alabarces).
- FORD, A. **Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis**. Bs. As.: Ed. Amorrortu. 1994.
- FREYRE, G. **Rurbanizacacao: que é?** Recife: Ed. Massangana. 1992.
- FROW, J. “El concepto de lo Popular”. En **Cultural Studies and Cultural Value**. Oxford: Ed. Oxford University Press. 1995 (Traducción Pablo Alabarces).
- FUENTES NAVARRO, R. “La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social”. En Rev. **Diálogos de la comunicación**. N° 59 y 60. 2000.
- GALIMBERTI, S. **Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados**. TFLDCC-FCH-UNRC. 2008

en la ciudad y su desplazamiento por otras formas de locomoción y transporte. Si bien en este estudio la perspectiva histórica no es central, estos datos importan en tanto contextualizan el problema de investigación, a la vez que posibilitan reconstruir, por ejemplo, la dimensión “biográfica” de los objetos rurbanos)

A la documentación letrada se sumarán registros fotográficos y testimonios de los hacedores de la estructura de significación “oficial”, a saber: funcionarios que durante el período 2004-2012 sancionaron las ordenanzas correspondientes y/o estuvieron a cargo de las áreas municipales que impulsaron programas y proyectos específicos a la rurbanidad, así como los miembros de los equipos técnicos a cargo de las diferentes iniciativas entre otros informantes claves.



- GARCÍA CANCLINI, N. **Culturas Híbridas. Estratégias para entrar y salir de la modernidad**. México: Ed. Grijalbo. 1990.
- GARÓFALO, A. “El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos. Un informe desde la intervención municipal”. En Cimadevilla, G.; E. Carniglia (Coord.) **Relatos sobre la rurbanidad**. Río Cuarto: Ed. UNRC. 2009.
- GEERTZ, C. **La interpretación de las culturas**. Argentina: Ed. Gedisa. 1992.
- GÓMEZ, S. **¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate** (en línea) [http:// www.eco.unicamp.br/nea/rurbano](http://www.eco.unicamp.br/nea/rurbano). 2001
- HABERMAS, J. **La reconstrucción del materialismo histórico**. Madrid: Ed. Taurus. 1986.
- HALL, S. “Representación: representaciones culturales y prácticas significantes”. En **Culture, Media and Identities**, Vol. 2. April 1997 (Traducción Silvina Berti. Versión Inédita)
- “El redescubrimiento de la ideología: el retorno de lo reprimido en los estudios de medios”. En Gurevitch, M.; Bennett, T.; Curran, J y Woollacoot, S. (Eds.). **Culture, society and the media**. London. 1982 (Traducción: Silvina Berti. Versión Inédita).
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. **Etnografía**. 1994.
- HARTLEY, J. **Conceptos clave en comunicación y estudios culturales**. Bs. As.: Ed. Amorrortu. 1997.
- HOGGART, R. **La cultura obrera en la sociedad de masas**. México: Ed. Grijalbo. 1990.
- JELIN, E; LLOVET, J; RAMOS, S. “Un estilo de trabajo: la investigación microsocia”. En Corona R. y otros (ed.) **Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica**. Colegio de México. 1986.
- KOPYTOFF, I. “La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso”. En Appadurai (Ed.) **La vida social de las cosas**. México: Ed. Grijalbo. 1986.
- MARGULIS, M. **Sociología de la cultura. Conceptos y problemas**. Argentina: Ed. Biblos. 2009.
- MARTÍN BARBERO, J. **De los medios a las mediaciones**. Barcelona: Ed. G. Gili 1987.
- La educación desde la Comunicación**. Bs. As.: Ed. Grupo Norma. 2002.
- Oficio de cartógrafo**. Bs. As.: Ed. FCE. 2004.
- MATTELART, A. **La invención de la comunicación**. Barcelona: Ed. Bosch Comunicación. 1995.
- MOLES, A. **Los Objetos**. Bs. As.: Ed. Tiempo Contemporáneo. 1971.
- **Teoría de los objetos**. París: Ed. Colección Comunicación Visual. 1974.
- PINCH, W. y E. BIJKER. La construcción de los hechos y artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En Thomas, H. y A. Buch (Coord.) **Actos, actores y artefactos**. Argentina: Ed. UNQ. 2008.
- ROMERO, J. L. **La ciudad occidental**. Bs. As.: Ed. Siglo XXI. 2009.
- SANÍN SANTAMARÍA, J.D. Reparaciones. En Rev. **Iconofacto**. Vol. 1. N°2. 2008.
- SANTOS, M. **La naturaleza del espacio**. Bs. As. :Ed. Ariel S.A. 2000.
- SARLO, B. **La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana**. Bs. As.: Ed. Siglo XXI. 2009.
- SIMONDON, G. **El modo de existencia de los objetos técnicos**. Argentina: Ed. Prometeo. 2009.
- SOLARI, A. **Sociología Rural Latinoamericana**. Bs. As.: Paidós. 1971.
- SOROKIN, P; ZIMMERMAN, C. **Principles of Rural-Urban Sociology**. Nueva York. 1929.
- TAYLOR, S. y R. BODGAN. **Introducción a los Métodos cualitativos de investigación**. Bs. As.: Paidós. 1986.
- TIRADO, F; I; RODRIGUEZ GIRALT; DOMÉNECH, M. “El discurso de los objetos”. En Rev. **Comunicación y sociedad**. N°. 39, enero-julio 2001.
- VALLES, M. **Técnicas cualitativas de investigación social**. Madrid: Ed. Síntesis S.A. 1999.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. **Métodos cualitativos**. Bs. As.: Ed. Centro Editor de América latina. 1992.
- VIDART, D. **Sociología Rural**. Barcelona: Ed. Salvat. 1960.
- WEBER, M. **Economía y sociedad. Esbozos de una sociología comprensiva**. México: Ed. FCE. 1997.
- WELLER, J. “El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano”. Rev. **Cepal**, Agosto, 1997.
- WILLIAMS, R. **El campo y la ciudad**. Bs. As.: Ed. Paidós. 2001.